FL 03 48

Lengua y literatura griegas 1, programa 25, ejercicios prácticos sobre el tema 25, por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Álvarez de la Peña y Concepción Morández, OTAL. En la primera parte de este programa 25 nos dedicaremos a hacer ejercicios prácticos sobre los textos seleccionados en el tema 25 de la quinta unidad didáctica. Aludiremos a aspectos de morfología, de sintaxis y de semántica, y todo ello tendente a una más profunda comprensión de los textos.

Por otro lado, en una segunda parte ampliaremos con nuevos textos en castellano el panorama descrito en el apartado C de este tema 25, o sea, la trayectoria de la política en Atenas durante el siglo VI a.C. y su entronque con el siglo V. Tengamos pues, para todo ello, abierta la antología por las páginas 121 y posteriormente pasaremos a la 122 y 123. Hagamos para empezar algunos comentarios lingüísticos al párrafo 119, donde se trata la política de Solón. En la línea primera de este texto nos encontramos con el término genómenos.

Es una forma muy frecuente y por ello conviene que nos fijemos bien en ella. Se trata, en efecto, de un participio con desinencias medias. Ahora bien, ¿será tal vez un participio perteneciente al tema de presente? Veámoslo.

Si fuera un participio medio de presente, el presente de indicativo correspondiente sería, en voz media, genomai, y en activa, geno. En el diccionario comprobamos que ese tal presente genomai o geno no existe y por lo tanto tenemos que rechazar la posibilidad de que genómenos sea un participio medio de presente. Pensemos que se trata de un participio de ahoristo.

Al hablar del tema de ahoristo, en los temas y programas radiofónicos correspondientes, ya mencionábamos la existencia de un tipo de ahoristo radical temático, es decir, sin la sigma, característica de los ahoristos sigmáticos, pero además con vocal temática. La forma genómenos, en un principio, contiene esas características gen, raíz, omicron, vocal temática, y menos desinencia de participio medio. Por lo tanto, genómenos puede ser un caso claro de un participio de ahoristo radical temático.

Admitamos, de momento, que la forma genómenos sea un participio medio de ahoristo. En ese caso, esforcémonos por construir la forma correspondiente del indicativo. Tengamos presente para ello que debe llevar aumento como tiempo histórico del indicativo.

Además, deberemos cambiar la desinencia del participio por la correspondiente de primera persona del singular de un tiempo histórico en voz media, o sea, la desinencia menos del participio será sustituida por la de men con eta. En resumen, la forma de este ahoristo en indicativo será e-genomen. Automáticamente, esta forma nos tiene que ser conocida y, de lo contrario, es preciso aprenderla de una vez para siempre debido a su frecuencia.

Efectivamente, debemos saber que e-genomen es el ahoristo correspondiente al presente

gignomai, que significa llegar a ser. Ser. Tres líneas más abajo, en la cuarta de este mismo párrafo 119, tenemos una construcción perifrástica, apocopas epoiese, que significa hizo supresiones.

En realidad, podía haber dicho Aristóteles simplemente suprimió. El término apocopas está compuesto del preverbio apo, que indica separación, y del sustantivo copé, que significa corte, separación. Por lo tanto, aquí el preverbio está dando un matiz de intensidad al valor del sustantivo.

La raíz del sustantivo es cop. Sobre este mismo tema, sobre esta misma raíz, existe un verbo cuyo presente se ha formado utilizando el frecuente sufijo yod. Por lo tanto, este presente sería reconstruido coptio.

Pero ya sabemos que las labiales, en contacto con una yod, experimentan una alteración fonética, cuyo resultado es el grupo pitau. Esto es pt. Por esta razón, lo que nos encontramos en el diccionario es el presente copto.

Paralelo al sustantivo apocopé, tenemos el verbo igualmente compuesto apocopto. Tratemos, pues, de cambiar la construcción de nuestro texto. Ya hemos dicho que Aristóteles emplea un giro perifrástico al escribir apocopás epoyese, hizo supresiones.

Pero, ¿cómo sería si hubiese dicho directamente suprimió? El verbo a utilizar será el mencionado de apocopto. Pero debemos ponerlo en la misma forma que está epoyese, o sea, tercera persona del singular del arístode indicativo. Por lo tanto, si tomamos ahora el verbo apocopto, la forma resultante paralela a ese epoyese será apécopse, donde debemos destacar dos hechos.

Uno primero es el intercalamiento del aumento entre el preverbio y el verbo, como ya sabemos. Y por eso hemos dicho apé, donde esa epsilón es el aumento, una vez que la ómicron final del preverbio apó ha caído ante la presencia del aumento. Un segundo hecho a observar en esta forma apécopse es esa psi, que es el resultado fonético del contacto de la pi final de la raíz, cop, con la sigma característica de los arístos sigmáticos.

Pasemos ahora a la página 122 y hagamos algunos comentarios en torno al párrafo 122, donde Aristóteles nos habla del gobierno de Pisístrato. Al final de la línea primera tenemos la forma verbal cateste, que está compuesta del preverbio catá y el arístode indicativo este. ¿Es este un arístode correspondiente al presente jístemi? Y conviene precisar la significación de los diferentes temas y voces de este verbo, que aparece muy frecuentemente en los textos griegos.

El tema de presente activo, o sea jístemi, significa poner algo de pie, levantar, erigir, y por lo tanto es frecuentemente transitivo. Este tema de presente en voz media normalmente funciona como intransitivo y en consecuencia jístemi significa ponerse de pie, levantarse, erigirse. Por su parte el tema de aristo presenta diversas formas con matices semánticos entre ellas.

Así vemos que aparece un aristo sigmático, estesa, que se corresponde fielmente con el presente activo jístemi ya aludido y por lo tanto tiene un valor transitivo en el pasado y significa puse algo de pie, levanté, erigí. Sin embargo, al lado de este aristo sigmático transitivo existe un aristo radical atemático, esten, conecta, con valor intransitivo y por lo tanto su traducción será me puse en pie, me levanté, me erigí. Desde el punto de vista del significado podríamos decir que este aristo esten pertenece más bien al presente medio jístamay que al activo jístemi.

Por su parte la voz media tiene también su aristo que es estesamen. Realmente este aristo de forma netamente media es idéntico en valor al radical atemático ya visto. Finalmente querríamos aludir al perfecto geste k que es paralelo al aristo esten que acabamos de mencionar y por lo tanto está más cerca semánticamente de la voz media que de la voz activa.

En conclusión, este verbo es un claro ejemplo de cómo se fue paulatinamente creando la flexión verbal y de cómo la categoría gramatical de la voz del verbo es históricamente secundaria puesto que antes esos matices semánticos eran expresados a través de los diferentes temas y sufijos. La evolución de este estadio originario al momento de plena y total consolidación del verbo con todas sus voces y demás categorías es un proceso paulatino del que este verbo jístemi es un claro ejemplo. Dentro todavía de este párrafo 122 pero ya en la página 123, concretamente en la línea cuarta, dice el texto duoin harin por dos motivos.

En primer lugar, en el término duoin encontramos la desinencia oin característica del genitivo y dativo del dual. Sabemos que aparte del singular y del plural existía un número que es el dual utilizado para cuando se trataba de dos personas o cosas. En griego ya apenas permanece y por esta razón no le hemos dado importancia en este primer curso de lengua y literatura griegas.

Por otro lado aparece el término harin que es el acusativo singular del sustantivo haris, haritos. En este caso lo encontramos frecuentemente función de preposición, rigiendo un genitivo, con la peculiaridad de que harin va siempre detrás del genitivo que rige, aquí duoin. Es un fenómeno semejante al que observamos en los hablativos latinos causa o gratia.

A este tipo de preposiciones es al que la gramática llama impropias, pensando en su origen. En la línea séptima de este mismo párrafo tenemos el verbo esjolatsosin. Paralelo a este verbo está el sustantivo esjolé, que significa tiempo libre y también actividad que se realiza durante ese tiempo de descanso.

Sobre esta palabra griega se ha formado el término lativo scola, lo que dará nuestro castellano escuela. En realidad esta palabra esjolé recubre un concepto en cierta medida semejante al del latín otium, que no es el no hacer nada, el ocio, sino concretamente el no hacer nada que reporte un beneficio económico, a lo que se opone el nec otium, con una clara partícula negativa inicial. De este nec otium sale el término negotium y sobre ello se forma nuestro castellano negocio.

Esta palabra esjolé la utiliza Platón con una fuerte carga estilística al referirse a los sofistas, más

concretamente a protagoras. Sabemos que los sofistas cobraban por sus enseñanzas frente al comportamiento totalmente desinteresado de Sócrates. Pues bien, Platón al referirse a este proceder de protagoras dice en un momento del diálogo que lleva el nombre del sofista mencionado.

U esjolé autó, no hay tiempo libre para él. Él no tiene tiempo libre. Con ello quiere dar a entender Platón que el sofista gana sus buenos dineros por sus charlas.

Pasemos finalmente al párrafo 123. En la primera línea leemos episteuen jodemos tocleis cenei. El pueblo confió en clístenes.

El verbo pisteuo significa creer, confiar, y rige un dativo de la persona o cosa en la que se cree o confía, en este caso tocleis cenei. A la misma raíz pertenece el sustantivo pistis, confianza. En latín tenemos de la misma raíz la palabra fides.

En la línea siguiente aparece el participio de perfecto proestecós, compuesto del preverbio pro y el verbo gestecós. En este mismo programa hemos ya comentado el valor de tema de perfecto del verbo gístemi. Aquí, por lo tanto, tuplezus proestecós será tras erigirse al frente del Partido Popular o puesto al frente del Partido Popular.

En la segunda parte del programa vamos a dar lectura a algunos textos históricos importantes relativos a la época de Solón, Clístenes y Pisístrato. Para ello utilizaremos testimonios bien del mismo Solón, bien de Aristóteles. Los fragmentos de Aristóteles corresponden a la constitución de los atenienses, edición y traducción de Antonio Tobar, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1970.

Por lo que se refiere a las reformas acometidas por Solón y la expresión que el mismo legislador dio poéticamente a su pensamiento, remitimos al apoyo radiofónico del tema 25 de Lengua y Literatura Griegas 2, que se emitirá a continuación. Sin embargo, de todas formas, oigamos parte del fragmento 5 de Solón, donde el autor resume la labor que hizo restaurando el orden de la justicia, roto por la ambición de la aristocracia. Lo más significativo de este pasaje es el ideal de moderación.

Dice así el fragmento 5, pues di al pueblo tanto honor como le basta, sin quitar ni añadir a su estimación social. Y de los que tenían el poder y eran considerados por sus riquezas, también de estos me cuidé, para que no sufrieran ningún desafuero. Me mantuve en pie, colocando ante ambos bandos mi fuerte escudo, y no permití que ninguno de ellos venciera contra la justicia.

Dentro de las medidas arbitradas por Solón para frenar el peso político, cada vez mayor de la aristocracia, destaca la redistribución de las clases sociales, estableciendo una timocracia, con cuatro estamentos en relación de los ingresos. Oigamos un fragmento alusivo a esta reforma, tomado de la constitución de los atenienses. Estableció una constitución y dispuso otras leyes.

Dejaron de servirse de las instituciones de dracón, excepto las referentes al homicidio.

Inscribieron las leyes en las columnas giratorias de madera. Las colocaron en el pórtico regio y juraron todos guardarlas.

Los nueve arcontes juraban tocando la piedra y prometían ofrecer una estatua de oro si transgredían alguna de las leyes, por lo cual todavía ahora juran así. Dio las leyes por cerradas para 100 años y dispuso la constitución de esta manera. Por censo distinguió cuatro clases, conforme se dividían antes, los de 500 medimnos, los caballeros, labradores de un par y cetes.

Todas las magistraturas las atribuyó en su desempeño a personas de entre los de 500 medimnos, los caballeros y los labradores de un par, o sea, los nueve arcontes y los tesoreros y los poletai y los once y los colacretai, señalando a cada clase una magistratura en proporción a la magnitud del censo. Otro de los pasos trascendentales dados por Solón es el de la introducción del sistema de sorteo para la designación de las magistraturas simultáneamente con la elección de candidatos hecha por las distintas filai o tribus. Así nos lo narra Aristóteles en la constitución de los atenienses.

Las magistraturas las estableció por sorteo de entre los elegidos para cada una de las tribus hubiese designado. Proponía para los nueve arcontes cada tribu 10 y de entre ellos se sorteaba, de lo cual aún dura en las tribus el sortear 10 cada una y después entre éstos se sorteaba con habas. Prueba de que los hizos sorteables de entre las categorías del censo es la ley sobre los tesoreros de la que continúan sirviéndose ahora todavía y que manda que los tesoreros se designan a suerte entre los de 500 medimnos.

Así legisló Solón sobre los nueve arcontes, pues antiguamente el consejo del ariópago hacía una convocatoria y escogía por sí al más adecuado y lo señalaba y distribuía entre los cargos para el año.